

El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud

Por el presidente Gordon B. Hinckley



Creo que no ha habido una reunión como ésta en la Iglesia. Hay tantos de ustedes reunidos aquí en esta noche, ¡y qué bien se ven!

Algunos han venido con dudas; otros han venido con grandes expectativas. Quiero que sepan que he estado de

rodillas pidiéndole al Señor que me bendiga con el poder, la capacidad y las palabras para llegar al corazón de ustedes.

Lejos de esta sala hay otros cientos de miles que se unen a nosotros. A cada uno de ustedes les digo, bienvenidos. Estoy agradecido por la tremenda oportunidad que tengo de dirigirme a ustedes, y me doy cuenta de cuán importante es.

Ya soy de edad avanzada; tengo más de 90 años. He vivido una larga vida, y he vivido sintiendo gran amor por los jóvenes y las jovencitas de esta Iglesia. ¡Qué grupo tan maravilloso son todos ustedes! Hablan varios idiomas; todos forman parte de una gran familia; pero cada uno es una sola persona, con sus problemas, deseando tener las respuestas a las cosas que les desconciertan y les preocupan. Les amamos mucho y oramos constantemente para tener la inteligencia para ayudarles. Su vida está llena de decisiones difíciles, de sueños, esperanzas y anhelos para encontrar aquello que les traerá paz y felicidad.

Una vez, hace ya mucho tiempo, tuve la edad de

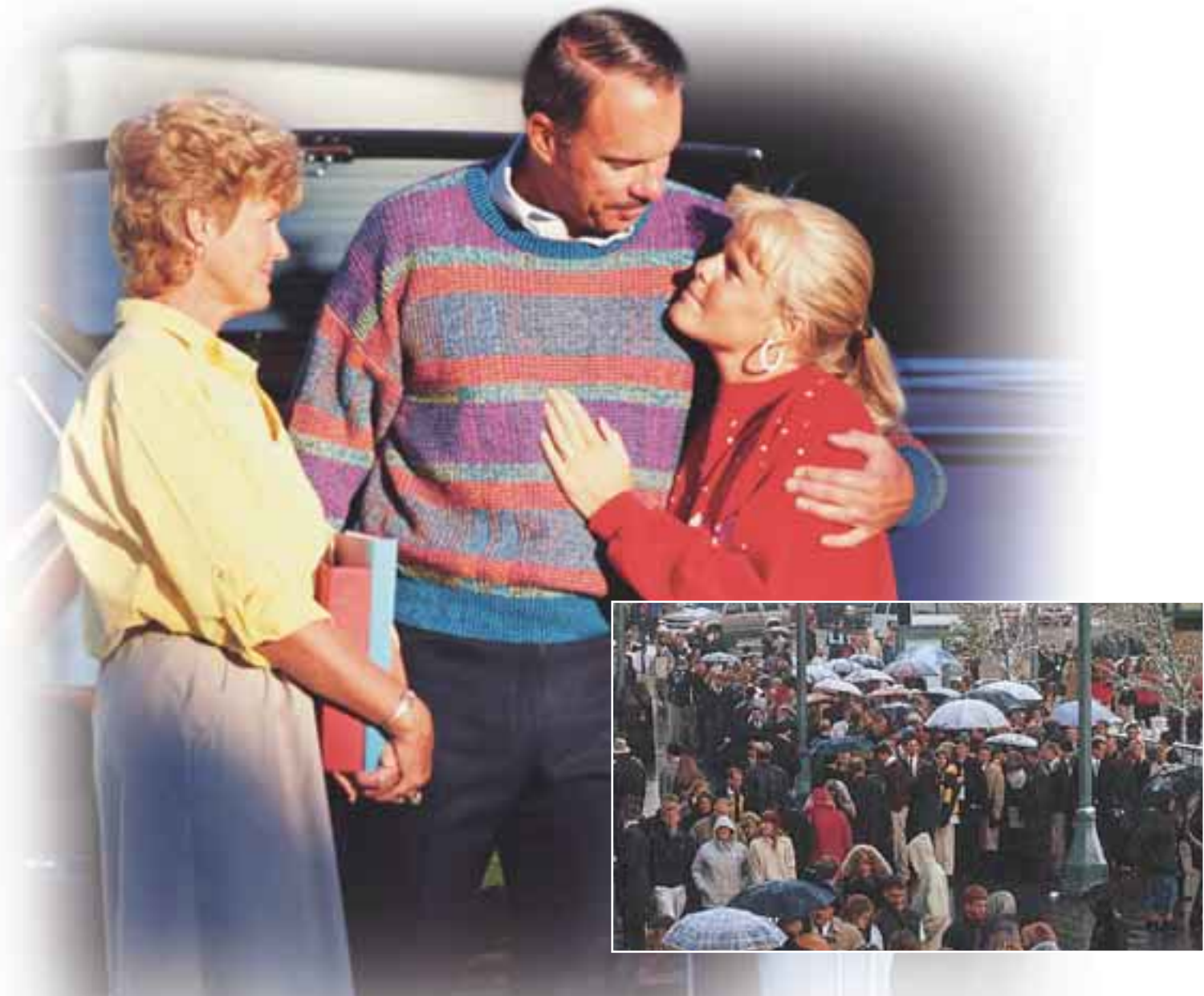
ustedes. No me preocupaban las drogas ni la pornografía porque en aquel entonces no las había. Me preocupaban los estudios y lo que llegaría a ser. Era la época de la terrible depresión económica. Me preocupaba cómo me ganaría la vida. Fui en una misión después de que terminé los estudios de universidad. Fui a Inglaterra; viajamos por tren hasta Chicago donde atravesamos la ciudad en autobús hasta llegar a Nueva York; allí abordamos el vapor que saldría para las Islas Británicas. Al viajar en el autobús por Chicago, una mujer le preguntó al conductor: “¿Qué edificio es aquél?”. Él respondió: “Señora, ese es el Edificio de la Junta de Comercio de Chicago. Todas las semanas, alguien que ha perdido su fortuna se deja caer desde una de las ventanas; no halla razón para seguir viviendo”.

Así eran aquellos tiempos; deplorables y peligrosos. Nadie que no haya vivido en ese período jamás llegará a comprenderlo totalmente. Espero de todo corazón que nunca volvamos a pasar por algo semejante.

Y ahora aquí están ustedes, en el umbral de sus vidas maduras. Ustedes también se preocupan por los estudios; por el matrimonio, por muchas cosas. Les hago la promesa de que Dios no los abandonará si caminan por Sus senderos con la guía de Sus mandamientos.

Ésta es la era de las grandes oportunidades. Son tan afortunados de estar vivos. Nunca en la historia de la humanidad ha estado la vida llena de tantos desafíos y oportunidades. Cuando nací, el promedio de la expectativa de vida de un hombre o una mujer en los Estados Unidos y otros países occidentales era de 50 años. Hoy en





FOTOGRAFÍA POR MATT REIER

Sean agradecidos

día es de más de 75 años. ¿Se imaginan? Como término medio, ustedes pueden esperar vivir por lo menos 25 años más que alguien que vivió en 1910.

Ésta es la era de una explosión de conocimiento. Por ejemplo, cuando yo tenía la edad de ustedes, no había antibióticos. Todas estas maravillosas medicinas se han descubierto y refinado en épocas más recientes. Algunas de las grandes epidemias de la tierra han desaparecido; la viruela solía acabar con poblaciones enteras, pero esto ya se acabó. Es un milagro. La polio fue en un tiempo el temido azote de toda madre. Recuerdo haber ido al

Los jóvenes y los jóvenes adultos solteros esperan afuera del Centro de Conferencias hasta que comience la charla fogonera.

hospital del condado a visitar a un hombre que tenía la polio; se encontraba en un pulmón de acero que le movilizaba sus propios pulmones. No tenía esperanzas; no podía respirar por sí mismo y murió, dejando a su esposa e hijos. Esa terrible enfermedad ya no existe, lo cual es también un milagro; y lo mismo ocurre con otras cosas.

Es cierto que ustedes enfrentan dificultades; toda



Sean inteligentes

generación que ha puesto pie sobre la faz de la tierra las ha enfrentado. Podríamos pasar la noche entera hablando sobre ellas, pero de todos los desafíos del pasado, los que tenemos hoy en día, creo yo, son los que se pueden controlar con más facilidad. Digo esto porque se pueden manejar. En gran parte, tienen que ver con decisiones de conducta individuales, pero esas decisiones se pueden tomar y seguir, y cuando eso ocurre, el desafío queda atrás.

Supongo que la mayoría de ustedes está estudiando. Me complace que tengan esa oportunidad y ese deseo. Espero que estén estudiando con diligencia y que su deseo más grande sea obtener buenas calificaciones en sus diferentes clases. Espero que sus maestros sean buenos con ustedes y que sus estudios les rindan buenas calificaciones y una excelente educación. No podría desearles nada mejor en sus estudios.

Esta noche, confiaré en que sus maestros les den las notas excelentes, que espero se merezcan, mientras aprovecho la oportunidad para hablarles acerca de algunos puntos que empiezan con el verbo “ser”, los que les ayudarán a sacar calificaciones sobresalientes.

1. *Sean agradecidos.*
2. *Sean inteligentes.*
3. *Sean limpios.*

4. *Sean verídicos.*
5. *Sean humildes.*
6. *Sean dedicados a la oración.*

¿Por qué no repiten estos puntos conmigo y luego hablaremos en cuanto a cada uno de ellos? ¿Está bien?

1. *Sean agradecidos.*
2. *Sean inteligentes.*
3. *Sean limpios.*
4. *Sean verídicos.*
5. *Sean humildes.*
6. *Sean dedicados a la oración.*

Sean agradecidos. En el idioma inglés hay dos términos pequeños que quizás encierran mayor significado que todos los demás términos de ese idioma, estos son “thank you” y cuyo equivalente se encuentra en casi todos los idiomas como, por ejemplo, *gracias, merci, danke, obrigado, domo.*

El hábito de decir gracias es la característica de un hombre o de una mujer educados. ¿Con quiénes no está complacido el Señor? Él menciona a aquellos que no confiesan Su mano en todas las cosas (véase D. y C. 59:21). Eso es, los que andan sin una expresión de gratitud. Mis queridos amigos, anden con gratitud en su corazón; estén agradecidos por las maravillosas bendiciones que poseen; estén agradecidos por las tremendas



Los jóvenes y los jóvenes adultos del barrio Taytay Uno, Estaca Cainta, Filipinas, escuchan la charla fogonera vía Internet.

oportunidades que tienen; estén agradecidos a sus padres quienes se preocupan tanto por ustedes y quienes han trabajado tanto para sostenerles. Háganles saber que están agradecidos; den las gracias a su madre y a su padre; den las gracias a sus amigos; den las gracias a sus maestros; expresen agradecimiento a quienquiera les haga un favor o les ayude de cualquier modo.

Den gracias al Señor por Su bondad hacia ustedes. Den las gracias al Todopoderoso por Su Hijo Amado, Jesucristo, quien ha hecho por ustedes lo que ningún otro en este mundo podría hacer. Agradézcanle Su gran ejemplo, Sus grandiosas enseñanzas, Su mano extendida para elevar y ayudar. Reflexionen en el significado de Su Expiación. Lean en cuanto a Él y lean Sus palabras en el Nuevo Testamento y en 3 Nefi en el Libro de Mormón. Léanlas en silencio y luego mediten en ellas. Expresen a su Padre Celestial su profunda gratitud por el don de Su Hijo Amado.

Den gracias al Señor por Su maravillosa Iglesia restaurada en esta grandiosa época de la historia. Dénle las gracias por todo lo que la Iglesia les ofrece; dénde las gracias por amigos y seres queridos, por padres y hermanos y hermanas, por la familia. Permitan que un espíritu de agradecimiento gué y bendiga sus días y sus noches. Llénlo a la práctica; descubrirán que cosecharán maravillosos resultados.

Punto número dos: *Sean inteligentes.*

Ustedes están entrando en la era más competitiva que jamás haya existido; todo a su alrededor es la competencia. Ustedes necesitan toda la educación posible. Sacrifiquen la compra de un auto, sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo. En gran parte, ese mundo les pagará

lo que considera que valen, y el valor de ustedes aumentará a medida que obtengan estudios y sean proficientes en el campo seleccionado.

Pertenecen a una Iglesia que enseña la importancia de la educación académica; han recibido el mandamiento del Señor de educar sus mentes, sus corazones y sus manos. El Señor ha dicho: “Enseñaos diligentemente... de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos, a fin de que estéis preparados en todas las cosas” (D. y C. 88:78–80).

Que conste que éstas no son mis palabras; son las palabras del Señor que les ama. Él desea que capaciten sus mentes y sus manos para que lleguen a ser una influencia para bien al seguir adelante con su vida. Y al hacerlo, al desempeñar sus tareas honorablemente y con excelencia, traerán honor a la Iglesia, ya que se les considerará hombres o mujeres de integridad, de habilidad y que hacen un trabajo de calidad. Sean inteligentes; no sean insensatos. Ustedes no pueden timar o engañar a los demás sin engañarse a ustedes mismos.

Hace muchos años trabajé en Denver, en las oficinas centrales del ferrocarril, y era el encargado de tráfico de destino. Era en la época en que todos viajaban por tren. Un día recibí una llamada de mi homólogo en Newark, Nueva Jersey, quien dijo: “El tren número tal y cual ha llegado, pero no viene el furgón del equipaje. En alguna parte, 300 pasajeros han perdido sus maletas y están enfadados”.

De inmediato me dispuse a indagar dónde habría ido a parar. Descubrí que había sido cargado y debidamente conectado en Oakland, California; lo habían movido al ferrocarril de Salt Lake City, luego a Denver, a Pueblo, más tarde a otra línea y trasladado a St. Louis. De ahí, otro ferrocarril lo llevaría a Newark, Nueva Jersey, pero un descuidado operador de los depósitos de St. Louis movió una pequeña pieza de acero tan sólo 7,5 centímetros, en un punto de cambio de vía, luego tiró de la palanca para desconectar el furgón. Descubrimos que un furgón de equipaje que debía estar en Newark, Nueva



Sean limpios

Jersey, había ido a parar a Nueva Orleans, Luisiana, a dos mil cuatrocientos kilómetros de su destino. El movimiento de sólo 7,5 centímetros que había hecho un empleado descuidado en el depósito de St. Louis había puesto el furgón en la vía equivocada y la distancia a su verdadero destino aumentó de manera radical. Lo mismo ocurre en nuestras vidas. En vez de seguir una ruta constante, una idea errónea nos tira en otra dirección. El movimiento que nos aleja de nuestro destino original puede ser muy pequeño, pero si se sigue, se convierte en una gran brecha y nos encontramos lejos de donde teníamos pensado llegar.

¿Han visto alguna vez uno de esos portones de granja de 5 metros? Cuando se abre, gira muy ampliamente. El movimiento en el extremo de las bisagras es muy leve, mientras que en el perímetro exterior el movimiento es inmenso. Mis queridos jóvenes amigos, son las cosas pequeñas sobre las que gira la vida lo que surte el mayor efecto en nuestra vida.

Sean inteligentes. El Señor desea que eduquen su mente y sus manos. Cualesquiera sea el campo que elijan, ya sea reparando refrigeradores, o el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse. Procuren la mejor educación posible; conviértanse en obreros de integridad en el mundo que yace adelante. Repito, ustedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación.

No hay duda, ninguna en lo absoluto, de que estudiar



FOTOGRAFÍA POR WAYNE SALTZGIVER

Los jóvenes, jóvenes adultos y misioneros se reúnen para escuchar la charla fogonera en Johannesburgo, Sudáfrica.

vale la pena. No arruinen su vida con atajos, mis queridos jóvenes amigos; si lo hacen, lo pagarán una, y otra y otra vez.

El tercer punto es: *Sean limpios*. Vivimos en un mundo que está lleno de inmundicia y sordidez, un mundo que

Sean verídicos

tiene todo el hedor de la maldad. Está por todos lados: en la pantalla de la televisión, en el cine, en la literatura popular, en Internet. No se pueden arriesgar a verla, mis queridos amigos; no pueden permitir que ese veneno asqueroso les toque; manténganse alejados de él; evítenlo. No alquilen esos videos ni se expongan a las cosas degradantes que exhiben. Ustedes, los jóvenes que poseen el sacerdocio de Dios, no pueden mezclar esa inmundicia con el santo sacerdocio.

Eviten el hablar depravado; no tomen el nombre del Señor en vano. De los estruendos del Sinaí, el dedo del Señor escribió sobre las tablas de piedra: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7).

No es un signo de hombría el usar en vano y a la ligera el nombre del Todopoderoso o el de Su Hijo Amado, como muchos suelen hacerlo.

Elijan a sus amigos con detenimiento; son ellos los que los llevarán en una dirección u otra. Todos desean tener amigos; todos necesitan amigos, y a nadie le gusta estar sin ellos. Pero nunca pierdan de vista el hecho de que son sus amigos los que los llevarán por los senderos que habrán de seguir.

Aunque deben ser amigables con todas las personas, seleccionen con mucho cuidado a aquellos que deseen tener cerca de ustedes; ellos les salvarán en situaciones donde ustedes tengan dudas para tomar una decisión, y ustedes harán lo mismo por ellos.

Sean limpios. No desperdicien su tiempo en diversiones destructivas. Hace poco se llevó a cabo en el valle de Salt Lake un espectáculo con una banda ambulante. Me contaron que fue aborrecible, lujuriosa y diabólica en todos los aspectos. Los jóvenes de esta comunidad pagaron entre \$25 y \$35 dólares por entrada. ¿Qué recibieron a cambio de ese dinero? Únicamente una voz seductora urgiéndoles a llevarlos en dirección de las cosas sórdidas de la vida. Les suplico, mis amigos, que se mantengan alejados de esas cosas; no les será de provecho; sólo les hará daño.

Recientemente les hablé a sus madres y a sus padres. Entre otras cosas, les hablé acerca de los tatuajes.

¿Qué otra creación es más maravillosa que el cuerpo humano? Cuán asombrosa es como la obra culminante del Todopoderoso.

Pablo, al dirigirse a los Corintios, dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

¿Pensaron alguna vez que su cuerpo es sagrado? Son hijos de Dios; el cuerpo de ustedes es la creación de Él. ¿Desfigurarían esa creación con representaciones de personas, animales y palabras?

Les prometo que llegará el día, si ustedes llevan tatuajes, en que se arrepentirán de sus acciones. No se pueden quitar con agua; son permanentes. Únicamente se pueden quitar mediante un proceso costoso y doloroso. Si llevan un tatuaje, probablemente lo lleven consigo por el resto de sus vidas. Llegará el día en que se convertirá en algo vergonzoso para ustedes. Evítenlo. Nosotros, como sus Hermanos que les aman, les suplicamos que no se vuelvan tan irreverentes con el cuerpo que el Señor les ha dado.

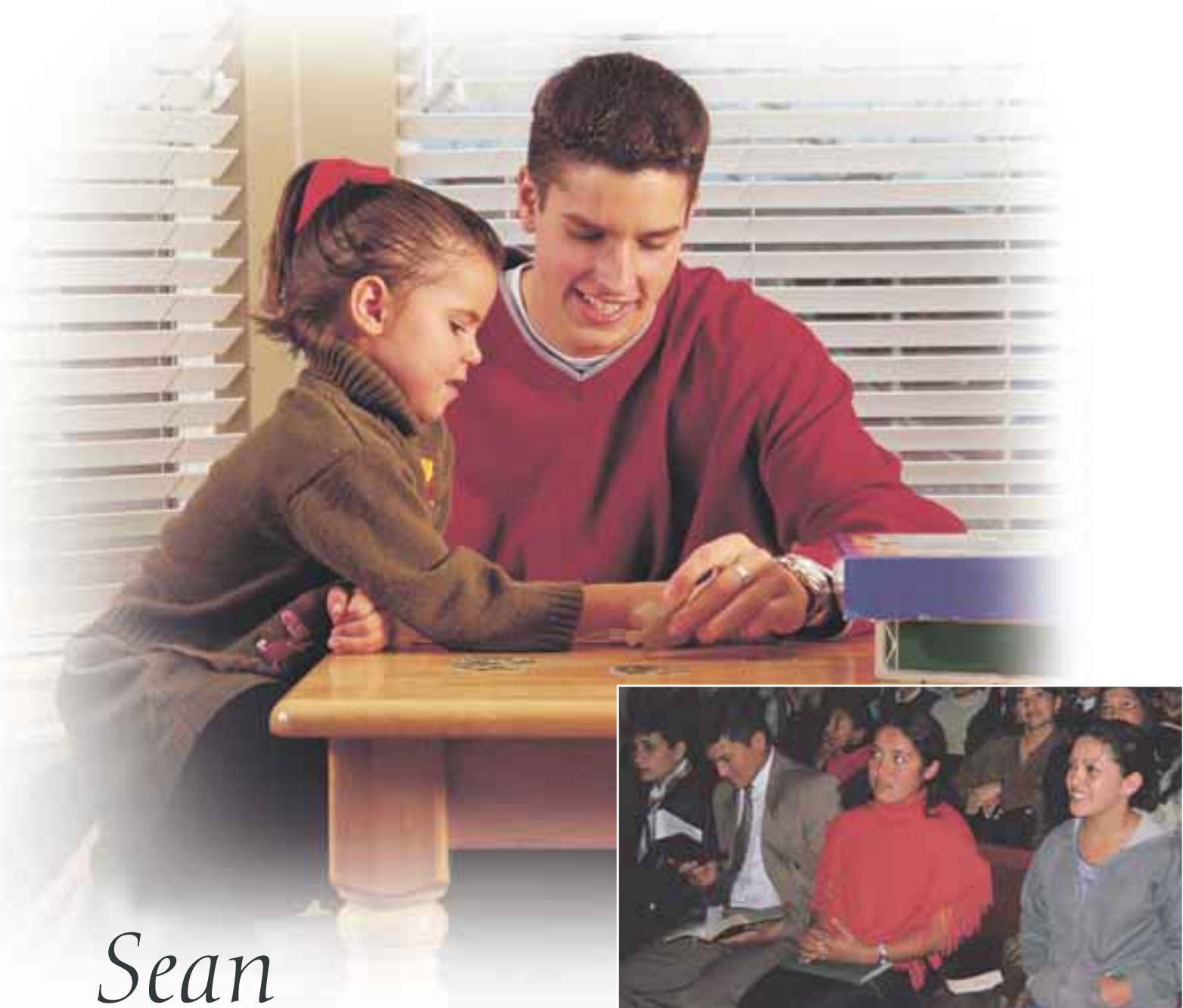
Quisiera mencionar aretes y anillos que se colocan en otras partes del cuerpo. Éstos no son varoniles; no son atractivos. Ustedes, jovencitos, se ven mejor sin ellos, y creo que se sentirán mejor sin ellos. En cuanto a las jovencitas, no es necesario que se coloquen aretes de arriba a abajo de las orejas; un modesto par de aretes es suficiente.

Menciono estas cosas porque también tienen que ver con sus cuerpos.

¡Qué verdaderamente bella es la jovencita bien arreglada que es limpia en cuerpo y mente! Ella es una hija de Dios de quien su Padre Eterno se siente orgulloso. ¡Qué apuesto es el jovencito bien arreglado! Él es un hijo de Dios, considerado digno de poseer el santo sacerdocio de Dios; no necesita tener tatuajes o aretes en ninguna parte de su cuerpo o dentro de él. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce están unidos en impartir consejo en contra de estas cosas.

Y al hablar en cuanto a estos asuntos, deseo volver a hacer hincapié en el asunto de la pornografía. Se ha convertido en una industria de 10 mil millones de dólares en los Estados Unidos, donde un puñado de hombres se enriquece a expensas de miles y miles, quienes son sus víctimas. Aléjense de ella; es excitante, pero les destruirá; les distorsionará los sentidos; despertará en ustedes un apetito que les hará hacer cualquier cosa para satisfacerlo; y no intenten entablar asociaciones a través de Internet y de los cuartos de “chat”, ya que pueden conducirlos al abismo preciso del pesar y de la amargura.

Debo también decir algo sobre las drogas ilícitas. Ustedes saben lo que pienso en cuanto a ello. No me importa la variedad que exista: éstas les destruirán; ustedes se convertirán en sus esclavos. Una vez que estén en su poder, harán cualquier cosa para conseguir el dinero para comprar más.



Sean humildes

Me quedé azorado al ver un programa de televisión y me enteré que en el 20 por ciento de los casos, los padres enseñaron a los hijos a usar drogas. No entiendo la insensatez de esos padres. ¿Qué futuro, aparte de la esclavitud de sus hijos, podrían ver en ellas? Las drogas ilegales destruirán totalmente a aquellos que se hagan adictos a ellas.

Mi consejo, mi súplica para ustedes maravillosos jóvenes y jovencitas, es que se mantengan completamente alejados de ellas. No tienen que experimentar con las drogas. Miren a su alrededor y vean los efectos que han



FOTOGRAFÍA POR H. DANIEL ROSAS L.

Los jóvenes y los jóvenes adultos en Bogotá, Colombia, presencian la transmisión en directo de la charla fogonera del presidente Hinckley.

tenido en otras personas. No hay necesidad de que ningún niño o niña Santo de los Últimos Días, o jovencito o jovencita, siquiera intente probarlas. Consérvense limpios de estas adicciones que alteran la mente y crean hábito.

Y ahora, en cuanto al problema más común y más difícil de todos que ustedes, jovencitos y jovencitas, tienen que afrontar: es la relación que tienen unos con otros; trata con el más poderoso de los instintos humanos. Tal vez sólo la voluntad de vivir sea más grande que él.

El Señor ha hecho que seamos atractivos los unos para los otros para un gran propósito, pero esa misma atracción se convierte en un barril de pólvora a menos que se mantenga bajo control. Es bello cuando se trata de la manera correcta; es mortífero si no se sabe controlar.

Es por esa razón que la Iglesia aconseja en contra del noviazgo a temprana edad. Esta regla no tiene por objeto hacerles ningún daño; tiene por objeto ayudarles, y lo hará si la observan.

El noviazgo formal a temprana edad muy a menudo lleva a la tragedia; los estudios han demostrado que cuanto más tiempo salgan juntos un joven y una jovencita, aumenta la probabilidad de que se metan en problemas.

Mis amigos, es mejor salir con una variedad de compañeros hasta que se esté listo para casarse. Diviértanse, pero aléjense del exceso de confianza. Mantengan sus manos bajo control; tal vez no sea fácil, pero es posible.

Ustedes, los jóvenes que tienen pensado salir en una misión, deben reconocer que el pecado sexual quizás les prive de esa oportunidad. Tal vez piensen que pueden ocultarlo, pero la larga experiencia ha demostrado que no se puede. Para servir una misión eficaz deben tener consigo el Espíritu del Señor, y la verdad que se oculta no está en armonía con ese Espíritu. Tarde o temprano sentirán la obligación de confesar sus transgresiones anteriores. Muy bien lo expresó Sir Galahad: “Mi fortaleza es como la fortaleza de diez, porque mi corazón es puro” (Traducción libre, Alfred, Lord Tennyson, *Sir Galahad*, 1842, estrofa 1).

Mis queridos jóvenes amigos, en asuntos del sexo ustedes saben lo que es lo correcto; ustedes saben cuando están caminando por terreno peligroso, cuando es demasiado fácil vacilar y resbalar al foso de la transgresión. Les imploro que tengan cuidado, que permanezcan a una distancia segura del abismo del pecado al cual es tan fácil caer. Manténganse limpios de la tenebrosa y desilusionante maldad de la transgresión sexual. Anden a la luz de esa paz que se logra al obedecer los mandamientos del Señor.

Ahora, si hubiera alguien que haya cruzado la línea, que ya haya transgredido, ¿hay alguna esperanza para él o ella? Por supuesto que sí. Si existe el verdadero arrepentimiento, habrá perdón. El proceso comienza con la oración. El Señor ha dicho: “Quien se ha arrepentido de

sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no lo recuerdo más” (D. y C. 58:42). Compartan sus cargas con sus padres si pueden; y por favor, confiéense con el obispo que está deseoso de ayudarles.

Mi punto siguiente: *Sean verídicos*.

Shakespeare dijo: “Sé sincero contigo mismo, y de ello se seguirá, como la noche al día, que no puedes ser falso con nadie” (Hamlet, Acto primero, escena III). Tienen ustedes una herencia tremenda; tienen un grandioso origen de nobles ancestros. Muchos de ustedes son descendientes de los cientos y miles de pioneros que dieron su vida en testimonio de la verdad de esta obra. Si ellos les miraran ahora, les harían esta súplica: “Sean verídicos; sean leales. ‘Firmes creced en la fe que guardamos; por la verdad y justicia luchamos’”. Ellos dirían hoy: “Fe de nuestros padres, fe santa; fieles seremos hasta la muerte”. (Véanse *Himnos*, 166; *Hymns*, 84).

Y aquellos de ustedes que no tengan ascendencia pionera, ustedes pertenecen a una Iglesia que se ha fortalecido mediante la lealtad y el inquebrantable afecto de sus miembros a través de las generaciones. Qué maravilloso es pertenecer a una sociedad cuyos propósitos son nobles, cuyos logros son inmensos, cuya obra es edificante, incluso heroica. Sean leales a la Iglesia bajo toda circunstancia. Les hago la promesa de que las autoridades de esta Iglesia nunca les llevarán por el mal camino. Les llevarán por los senderos de la felicidad.

Ustedes, los que son miembros de esta Iglesia, deben ser leales a ella. Ésta es la iglesia de ustedes. Ustedes tienen tanta responsabilidad en su esfera de actividad como yo la tengo en la mía. Les pertenece a ustedes como me pertenece a mí. Ustedes han abrazado su Evangelio; han tomado sobre ustedes mismos un convenio en las aguas del bautismo, el cual han renovado cada vez que han participado de la Santa Cena. Se agregarán más convenios cuando se casen en el templo; no los tomen a la ligera; son sumamente grandiosos. Ésta es la obra misma de Dios diseñada para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos e hijas.

Anden con fe ante Él con la cabeza en alto, orgullosos de ser miembros de esta gran causa y reino que Él ha restaurado en la tierra en ésta, la última dispensación del cumplimiento de los tiempos. ¿Para qué? Para traerles la felicidad.



Lleno total en el Centro de Conferencias mientras los jóvenes y los jóvenes adultos escuchan el consejo del presidente Gordon B. Hinckley.

Sean verídicos a sus propias convicciones; ustedes saben lo que es lo correcto y lo que no lo es; ustedes saben cuando están haciendo lo correcto; saben cuando están dando de su fuerza a esta causa justa. Sean leales. Sean fieles. Sean verídicos, mis amados colegas en este gran reino.

El quinto punto. *Sean humildes.*

No hay lugar para la arrogancia en nuestra vida; no hay lugar para el engreimiento; no hay lugar para el egotismo. Tenemos que realizar una gran obra; tenemos cosas que llevar a cabo. Necesitamos dirección en la búsqueda de nuestra educación; necesitamos ayuda en la selección de una compañera o un compañero eternos.

El Señor ha dicho: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Qué promesa tan grande encierra esta declaración. Si nos despojamos del engreimiento, del orgullo y la arrogancia, si somos humildes y obedientes, entonces el Señor nos llevará de la mano y contestará nuestras oraciones. ¿Qué cosa más maravillosa podríamos pedir? No hay nada que se le compare.

En el gran Sermón del monte, el Salvador declaró: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

Creo que los mansos y los humildes son aquellos que son enseñables; están dispuestos a aprender; están dispuestos a escuchar los susurros de la voz quieta y apacible para recibir guía en sus vidas. Ellos consideran la sabiduría del Señor superior a la de ellos mismos.

Y esto me lleva al punto final: *Sean dedicados a la oración.*

No pueden salir adelante solos. Al ver esta vasta

congregación, sé que son jóvenes que oran, que se ponen de rodillas y hablan con el Señor; saben que él es la fuente de toda sabiduría.

Ustedes necesitan Su ayuda, y saben que la necesitan. No pueden salir adelante solos; llegarán a darse cuenta de ello y a reconocerlo más y más con el transcurso de los años. De modo que vivan a fin de que con una conciencia tranquila puedan hablar con el Señor. Pónganse de rodillas y agradézcanle Su bondad para con ustedes y exprese los justos deseos de sus corazones. Lo milagroso de todo ello es que Él escucha; Él responde; Él contesta. No siempre lo hace como nos gustaría que lo hiciera, pero no tengo duda de que contesta.

Ustedes, jovencitos y jovencitas, tienen una tremenda responsabilidad: son el producto de todas las generaciones que les han antecedido; todo lo que poseen de cuerpo y mente lo han recibido de sus padres. Algún día ustedes mismos llegarán a ser padres y transmitirán a generaciones subsiguientes las cualidades corporales y mentales que han recibido del pasado. No rompan la cadena de las generaciones de su familia; consérvenla brillante y fuerte. Tanto depende de ustedes; son de tanto valor; significan tanto para esta Iglesia; no sería lo mismo sin ustedes. Permanezcan erguidos, orgullosos de su herencia como hijos e hijas de Dios. Acudan a Él en busca de entendimiento y guía; vivan de acuerdo con Sus preceptos y mandamientos.

Ustedes pueden divertirse; inaturalmente que pueden hacerlo! Deseamos que se diviertan; deseamos que disfruten de la vida. No queremos que sean santurriones; queremos que sean saludables y estén contentos; que canten, bailen, se rían y sean felices.

Pero al hacerlo, sean humildes y dedicados a la oración, y las sonrisas del cielo destilarán sobre ustedes.

No podría desearles nada mejor que una vida fructífera; que el servicio que presten sea dedicado y lo den libremente; que contribuyan al conocimiento y al bienestar del mundo en el que viven, y que lo hagan con humildad y fidelidad ante su Dios. Él les ama; nosotros les amamos. Deseamos que sean felices y que tengan éxito, que hagan importantes contribuciones al mundo en el que vivirán y al progreso de esta grandiosa y majestuosa obra del Señor.

Bueno, mis hermanos y hermanas, esos son los puntos



Sean dedicados a la oración

que les ofrezco, mis queridos amigos: Sean agradecidos; sean inteligentes; sean limpios; sean verídicos, sean humildes, sean dedicados a la oración.

Ahora, para concluir, ofreceré una oración en beneficio de ustedes.

Oh Dios, nuestro Padre Eterno, como Tu siervo, me inclino ante Ti en oración en beneficio de estos jóvenes diseminados por la tierra, quienes están reunidos esta noche en congregaciones por todas partes. Ten a bien sonreír con aprobación sobre ellos. Por favor escúchalos a medida que eleven sus voces en oración a Ti. Por favor lléalos tiernamente de la mano en la dirección que deben seguir.

Por favor ayúdalos a andar en los senderos de verdad y de rectitud y guárdalos de la maldad del mundo. Bendícelos para que sean felices unas veces y serios en

otras, para que puedan gozar de la vida y beber de su plenitud. Bendícelos para que anden aceptablemente ante Ti como Tus preciados hijos e hijas. Cada uno de ellos es Tu hijo, con la capacidad de realizar cosas grandes y nobles. Consérvalos en el alto sendero que conduce al éxito. Presérvalos de los errores que podrían destruirlos. Si han errado, perdona sus transgresiones y lléalos de nuevo a los caminos de paz y de progreso. Estas bendiciones las suplico humildemente con gratitud por ellos e invoco Tus bendiciones sobre ellos con amor y afecto, en el nombre de Él, que lleva las cargas de nuestros pecados, sí, el Señor Jesucristo. Amén. □

Texto de un discurso dado a los jóvenes y a los jóvenes adultos solteros el 12 de noviembre de 2000 en el Centro de Conferencias, en Salt Lake City, y que se transmitió vía satélite por toda la Iglesia.